

Conferencia de Desarme

23 de marzo de 2010

Español

Acta definitiva de la 1180ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el martes 23 de marzo de 2010, a las 10.20 horas

Presidente: Sr. Alex Van Meeuwen (Bélgica)

El Presidente (*habla en francés*): Declaro abierta la 1180ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Para empezar esta sesión, permítanme aprovechar la oportunidad de dar la más cálida bienvenida a nuestra nueva colega, la Embajadora Kennedy de los Estados Unidos de América, que representará a su país ante la Conferencia. Deseo ofrecerle nuestra cooperación y nuestro total apoyo en su nuevo cometido.

En la lista de oradores de hoy figuran la Embajadora Laura Kennedy de los Estados Unidos de América y el Embajador Marius Grinius del Canadá. Tiene la palabra la Embajadora Laura Kennedy.

Sra. Kennedy (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Gracias, señor Presidente, por su amable bienvenida. Es un verdadero honor sumarme a ustedes hoy como nueva Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante la Conferencia de Desarme. Permítanme que les ofrezca mi pleno apoyo y mi cooperación en la labor de la Conferencia y que les felicite por asumir sus responsabilidades. Estoy deseosa de trabajar con todos ustedes y espero dialogar con cada uno individualmente según lo permitan sus respectivas agendas.

Mi Gobierno y yo ansiamos que esta Conferencia efectúe de nuevo una aportación activa al desarme. La Conferencia de Desarme puede y debe encabezar la labor para, como dijo el Presidente Obama este mismo mes, "detener la proliferación de armas nucleares y perseguir un mundo desprovisto de ellas".

Los Estados Unidos de América continuarán reduciendo significativamente su arsenal nuclear. Celebramos los pasos que otros Estados dotados de armas nucleares han dado en la misma dirección. Nuestra próxima revisión de la postura nuclear reducirá aún más el número y la importancia del armamento nuclear en nuestra estrategia de seguridad nacional.

Es hora de iniciar el trabajo serio y largo tiempo esperado que se necesita para negociar un tratado que ponga fin a la producción de material fisible destinado a armas nucleares. El año pasado celebramos la adopción del documento CD/1864 por esta Conferencia, un programa de trabajo equilibrado y completo, que debería hacer posible el comienzo de estas negociaciones. Lamentamos que una pequeña minoría bloquee la aplicación de ese programa y provocara un nuevo retraso.

El pasado mes de abril el Presidente Obama describió en Praga una agenda de iniciativas internacionales para afrontar los peligros nucleares en todo el mundo. El Presidente Obama declaró que los Estados Unidos buscaban la paz y la seguridad de un mundo sin armas nucleares, y señaló que los Estados Unidos se comprometían a dar pasos concretos hacia esta meta. Señaló que uno de esos pasos sería un tratado que prohibiese la producción de material fisible para armas nucleares: un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF). Los Estados Unidos coinciden con la enorme mayoría de los miembros de esta Conferencia en que las negociaciones de un TCPMF deberían haber comenzado hace tiempo y tendrían que ser la máxima prioridad en las conversaciones de este órgano.

Para citarle de nuevo, el Presidente Obama dejó claro en Praga que enfrentarse al peligro nuclear exige esfuerzos en los tres frentes: desarme, no proliferación y seguridad nuclear. Ningún país —ninguno de nosotros— es inmune a estos peligros, y todos tenemos la responsabilidad de trabajar juntos para combatirlos.

Todos y cada uno de estos peligros tienen como origen la disponibilidad de material fisible, el ingrediente básico del armamento nuclear y demás dispositivos explosivos nucleares. Por lo tanto, un TCPMF que limitase la cantidad de material fisible disponible en

todo el mundo para armamento nuclear sería un paso importante que podemos dar hacia la reducción del peligro de un ataque nuclear.

Un TCPMF ha sido durante mucho tiempo uno de los objetivos primordiales del control multilateral de armamentos. El mandato Shannon de 1995 aboga por la negociación de un tratado que prohíba la producción de material fisible para armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares. Este tratado debería ser "no discriminatorio, multilateral e internacional y efectivamente verificable". Un tratado como este podría imponer un límite a las existencias de material fisible para armas nucleares, con lo que recortaría el número potencial de armas nucleares en el mundo.

La cesación de la producción sentaría la base para futuras iniciativas de desarme. Antes de reducir los armamentos, tenemos que dejar de incrementarlos. El artículo VI del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares reconoce esta lógica y aboga por establecer negociaciones para, en primer lugar, detener la carrera armamentística nuclear; segundo, para el desarme nuclear; y tercero, para un desarme general y completo.

Ya hemos logrado mucho en el frente del desarme, aunque todavía queda mucho por hacer. La carrera armamentística de la guerra fría ha terminado. Según estimaciones que se han publicado, el número de ojivas nucleares ha descendido desde su nivel máximo de más de 70.000 a aproximadamente 25.000.

Aunque para detener la carrera de armamentos de la guerra fría ya no sea necesario un TCPMF, este consolidaría los progresos en control de armamentos realizados desde el fin de la guerra fría.

Sin embargo, en algunas zonas los arsenales nucleares continúan creciendo, con su implícito espectro desestabilizador de carreras armamentísticas nucleares regionales. Un TCPMF podría contribuir a prevenirlas y fomentaría la transparencia y la estabilidad mediante la verificación internacional de la producción de material fisible.

De cara a un objetivo, menos inmediato, de reducir los arsenales nucleares a niveles aún más bajos —y, finalmente, a cero—, los controles de material fisible probablemente desempeñarán un papel cada vez más importante. Para lograr tales reducciones seguramente será preciso un grado mucho mayor de confianza mutua entre los Estados en cuestión. Un tratado verificable de cesación de la producción de material fisible será una base importante para esa confianza.

Un TCPMF sería también una aportación sustancial a la no proliferación nuclear. Para los Estados no poseedores de armas nucleares que son partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, el compromiso de no adquirir armamentos nucleares se afianzaría con otro compromiso de no producir material fisible con ese fin. Para los Estados poseedores de armas nucleares, representaría una demostración tangible de adhesión al desarme nuclear y a la reducción de los peligros nucleares en todo el mundo.

Al mejorar los controles sobre los materiales fisibles en todo el mundo, un TCPMF ayudaría también a impedir que los terroristas llegasen a acceder a ese material. Una forma de asegurar que el material fisible no caiga en malas manos consiste en garantizar que esté plenamente controlado. Al abordar los mecanismos de control de este material, un TCPMF contribuiría a la seguridad contra el terrorismo nuclear.

Los Estados Unidos de América comparten con la gran mayoría de los miembros de esta Conferencia —y con otros que no son miembros de este órgano— la convicción de que existe una necesidad acuciante de fortalecer los controles sobre el material fisible. Las existencias de material fisible representan una capacidad latente para producir armas nucleares. Es preciso fortalecer sistemáticamente los controles para acumular la confianza necesaria para hacer posibles grandes reducciones de las fuerzas nucleares. A medida que estas menguan, los controles cobran más importancia.

Los Estados Unidos de América seguirán contribuyendo a satisfacer esta necesidad, y esperamos que este órgano, cuyos predecesores han gestado una serie de tratados históricos, haga otro tanto. Desde hace tiempo está claro que la negociación de un TCPMF será difícil y que su conclusión llevará años. Ello hace mucho más urgente aún la necesidad de comenzar a trabajar lo antes posible. Quince años de inacción son suficientes.

Los Estados Unidos de América están resueltos a trabajar para hacer realidad esta ya antigua ambición colectiva de lograr un tratado para poner fin a la producción de material fisible destinado a armas. Deseamos un intercambio de opiniones activo y abierto y un pronto inicio de las negociaciones. Reconocemos y creemos que la Conferencia de Desarme, en calidad de principal órgano multilateral de negociación de desarme, debe considerar que todas las cuestiones que figuran en la agenda pueden, en el momento adecuado, prestarse a "futuras negociaciones", tal y como se afirma claramente en el documento CD/WP.559. Esperamos participar en debates sustantivos sobre todas las "cuestiones fundamentales" de la Conferencia mientras, idealmente, comenzamos las negociaciones sobre un tratado de cesación de la producción de material fisible.

Más allá de la Conferencia de Desarme, permítanme apuntar qué está haciendo mi país para reducir las armas nucleares y poner coto a la proliferación. Pediremos la aprobación del Senado de los Estados Unidos de América para ratificar el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Instamos a otros Estados a ultimar sus ratificaciones también, especialmente a aquellos cuya ratificación es necesaria para la entrada en vigor del Tratado. Mantendremos nuestra moratoria a los ensayos nucleares, así como nuestra larga moratoria a la producción de material fisible para armas nucleares. Nuestros negociadores trabajan intensamente con sus homólogos de la Federación de Rusia para finalizar el tratado sucesor al Tratado sobre la reducción de las armas estratégicas, que impondrá recortes significativos. También continuaremos nuestras colaboraciones mundiales para limitar la proliferación de armas de destrucción masiva y sus correspondientes sistemas de vectores.

En mayo me sumaré a muchos de ustedes en Nueva York para tratar de fortalecer el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Ese Tratado, que se negoció aquí, nos recuerda vivamente cuánto puede conseguirse colectivamente en la hermosa y plácida ciudad de Ginebra. Es la piedra angular del régimen de no proliferación nuclear, y su artículo VI es nuestro toque de rebato y nuestro compromiso con el desarme nuclear.

Esta Conferencia entrará pronto en receso. Cuando comience la segunda parte de nuestro período de sesiones, espero que exista un acuerdo sobre nuestro programa de trabajo y que podamos dedicar nuestros esfuerzos a las negociaciones a un debate completo y sustantivo sobre todos los temas de la agenda. Hallarán un aliado en los Estados Unidos para este cometido y para un diálogo completo y sustantivo sobre la agenda de la Conferencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la representante de los Estados Unidos de América su intervención. Doy ahora la palabra al representante del Canadá, Embajador Marius Grinius.

Sr. Grinius (Canadá) (*habla en inglés*): Señor Presidente, permítame sumarme a usted en la bienvenida a nuestra nueva colega, la Embajadora Laura Kennedy, a este agosto órgano.

Esta semana toca a su fin la primera parte del período de sesiones de 2010 de la Conferencia de Desarme, y no volveremos a reunirnos en esta sala hasta dentro de dos meses. Habremos casi llegado al ecuador de 2010 cuando regresemos a esta sala en junio. Por consiguiente, ahora tenemos una oportunidad para tomar nota de en qué punto se encuentra la Conferencia y dirigir la mirada al futuro.

Señor Presidente, el Canadá elogia los esfuerzos que está haciendo para alcanzar un consenso sobre un programa de trabajo basado en el documento CD/WP.559, y le expresamos nuestro total apoyo. El Canadá se siente defraudado porque hayamos desperdiciado dos acuerdos de consenso a los que llegamos el año pasado. El primero, por supuesto, fue el documento CD/1864. El segundo fue la resolución 64/29 de la Asamblea General de diciembre del año pasado, que instaba a la Conferencia de Desarme a llegar a un acuerdo, a comienzos de 2010, sobre un programa de trabajo en el que se previera el inicio inmediato de negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible. Y lo que es todavía peor, en nuestra opinión, algunos países se han desmarcado de la aceptación general del mandato Shannon de negociar ese tratado. Si nos apartamos de la fórmula acordada del mandato Shannon, con su flexibilidad inherente, en busca de otra cosa que pueda ofrecer la esperanza de una mayor certidumbre, el Canadá se teme que nuestros esfuerzos por aprobar un programa de trabajo continúen siendo infructuosos.

Llegado el momento de marcharnos de esta sala, mi delegación no es la única que lo hace con un sentimiento de pesar. Hace dos semanas, el 11 de marzo, nuestro colega de los Países Bajos preguntó si la Conferencia de Desarme estaba practicando de nuevo el "boxeo de sombra", que el proyecto Reaching Critical Will denomina "combate de sombra". Yo sugeriría que la Conferencia está practicando de nuevo un "juego de sombra". Me temo que el consenso sobre un programa de trabajo en la Conferencia de Desarme puede no ser factible a corto plazo.

De la misma forma que miramos hacia el futuro, también vale la pena volver la vista atrás y recordar que la Conferencia de Desarme y su reglamento cobraron forma durante la guerra fría, en la época de un mundo bipolar dominado por dos bloques enfrentados que contaban con numerosas armas nucleares. En aquel período, ya lejano, se dijo que la Conferencia de Desarme funcionaba cuando los miembros permanentes del Consejo de Seguridad acordaban entre ellos que debía funcionar. En aquellos tiempos, la regla del consenso no obstaba a la capacidad de la Conferencia de Desarme para cumplir su mandato de negociación.

Sin embargo, en el mundo multipolar de hoy día, la Conferencia de Desarme disfruta de la participación activa de todos sus miembros, tanto los que forman parte de alianzas como los no alineados, se definen como se definen. Pero al entrar en esta sala, seguimos tratando de llevar la Conferencia como en la guerra fría, trabajando en arcaicos grupos regionales, con 65 vetos potenciales que penden sobre la labor de la Conferencia. La regla del consenso que traba hoy nuestro progreso es, paradójicamente, una norma que no podemos cambiar si no hay consenso.

Once años sin negociaciones —e, incluso antes de este período, las negociaciones no duraban más que unas pocas semanas— han llevado al Canadá a considerar —y no somos los primeros en hacerlo— que el trabajo de desarme de este órgano se encuentra en un punto muerto que tal vez precise nuevas formas de avanzar. La palabra más importante de "Conferencia de Desarme" es "desarme", no "conferencia". Este foro es tan solo un medio para progresar hacia el objetivo final del desarme. Los temas de nuestra agenda siguen siendo importantes. Las perspectivas no son buenas para que el trabajo sustantivo de la Conferencia comience pronto. Si de verdad nos importa el desarme, tenemos que estar dispuestos a buscar formas alternativas para avanzar fuera de este órgano. En 2005 se exploró una alternativa de este tipo. Cinco años después, quizá sea hora de reexaminarla.

El Canadá querría invitar a cada uno de los miembros de la Conferencia a emplear los próximos dos meses en examinar de manera creativa nuevos enfoques para el desarme, en pensar "saliéndose del guión". Idealmente, cuando regresemos en junio lo haremos con un consenso sobre el programa de trabajo. Pero si no es ese el caso, deberíamos estar listos para explorar otras formas de llevar a cabo el trabajo de la agenda de desarme.

Los Estados Unidos de América, por ejemplo, han propuesto una iniciativa conjunta con el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme que nos parece una actividad útil y digna de gozar de un amplio apoyo. Sin embargo, cabe señalar que los debates no pueden sustituir a las negociaciones formales. Es vital que continúe el trabajo en la elaboración de un tratado.

Esta sala está llena de personas capaces y creativas. Es la hora de las buenas ideas y, más importante, de la acción. Volvamos dentro de dos meses a la Conferencia de Desarme preparados para trabajar con creatividad y alcanzar nuestra meta.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al distinguido representante del Canadá por su intervención.

Aquí concluye mi lista de oradores. ¿Desea tomar la palabra alguna delegación? Tiene la palabra la distinguida representante de Croacia.

Sra. Žunec Brandt (Croacia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, dado que esta es la primera vez que tomo la palabra bajo su Presidencia, permítame felicitarlo en el nombre de un grupo oficioso de Estados observadores de la Conferencia de Desarme por asumir el puesto de Presidente de la Conferencia. Le deseamos el mayor éxito en su labor para que la Conferencia emprenda su labor sustantiva durante su mandato. Le brindamos nuestro agradecimiento a usted y a su predecesor, el excelentísimo Embajador Khostov de Belarús, por su compromiso.

Tengo el honor de hacer esta declaración para hacer nuestro el contenido de una carta que le enviaron ayer a usted, señor Presidente, varios Estados observadores.

En nuestra carta, explicábamos que este grupo oficioso de Estados observadores, coordinado por Tailandia, se formó en nuestra primera reunión, el 9 de marzo. Ello vino motivado por dos cosas: a medio plazo, por el objetivo común de los Estados observadores que habían solicitado ser miembros de la Conferencia de Desarme; y, a corto plazo, por la necesidad inmediata que sentían todos los Estados observadores de acceder mejor a la información sobre el trabajo de la Conferencia de Desarme. Como muchos de ustedes saben, las modalidades para incluir o informar a los Estados observadores interesados sobre los progresos en la Conferencia de Desarme varían mucho entre los distintos grupos regionales. A partir de estas motivaciones comunes, el grupo oficioso de Estados observadores quedó establecido bajo la diestra coordinación de Tailandia.

Como establece el artículo 2 del reglamento, "la composición de la Conferencia se examinará a intervalos regulares". El período de 11 años que ha transcurrido desde la última ampliación de 1999 bien puede describirse como un "intervalo regular". A quienes digan que no cabe debatir una ampliación cuando la Conferencia no puede ni siquiera ponerse de acuerdo en un programa de trabajo, les respondería que tal vez no sea ninguna casualidad que el estancamiento de la Conferencia coincida en cierta medida con el de su ampliación. A quienes han expresado su apoyo por la ampliación de este órgano, y por una mayor transparencia, nos gustaría expresarles nuestro agradecimiento.

Señor Presidente, en nombre del grupo oficioso de Estados observadores, me gustaría brindarle a usted y a los próximos Presidentes de este año nuestra plena colaboración.

El Presidente ¿Alguien más desea hacer uso de la palabra? No parece ser así. Con respecto al trabajo sustantivo de la Conferencia, me gustaría informarles de que la Presidencia está programando consultas bilaterales con todos los miembros de la Conferencia. Estas comenzarán lo más pronto posible y continuarán durante el intervalo entre períodos de sesiones, tanto aquí como en Nueva York, en paralelo con la Conferencia de Examen del TNP.

Con esto concluye nuestro trabajo por hoy. La próxima sesión plenaria de la Conferencia tendrá lugar después de la pausa del segundo trimestre del año y será anunciada por la secretaría.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.